



# **CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS**

**LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SEXTA VERSIÓN DEL CONCURSO**



**CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SEXTA VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio  
Agosto de 2018

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio  
Edición | Andrés Braithwaite  
Diseño | [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co) / Josefa Méndez  
Ilustraciones | Ángela Rabanal, Manuel Rivera y Rubén Sillard

Inscripción n° A-292400 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-26-2  
Tiraje: 20.000 ejemplares  
[www.concepcionen100palabras.cl](http://www.concepcionen100palabras.cl)  
Impreso en Santiago por Aimpresores

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA**



**CONCEPCIÓN  
EN 100 PALABRAS**

LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA SEXTA VERSIÓN DEL CONCURSO

Con este libro lanzamos la séptima versión de CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS. En estos siete años, los habitantes de la Región del Biobío han plasmado en más de 46.000 relatos sus deseos, recuerdos y emociones, íntimos y también colectivos.

Como BHP / Minera Escondida nos llena de alegría ser parte de este proyecto, que se ha transformado en un espacio emblemático de participación en la región y también en otros lugares de Chile, como Santiago, Antofagasta e Iquique, del que los ciudadanos se han apropiado con fuerza para expresarse año tras año.

Esta publicación reúne los 100 mejores cuentos de la edición pasada del concurso. Aquí se recoge una diversidad amplia de voces: relatos escritos por niños, jóvenes y adultos que provienen de comunas muy distintas. El libro celebra y refleja cómo a partir de distintas miradas la historia de nuestras comunidades se enriquece.

Los invitamos a sumarse a CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS y a escribir su propia historia en esta nueva versión del certamen, para seguir construyendo juntos este relato inmenso.

BHP / MINERA ESCONDIDA

El paisaje es usualmente la primera forma que tenemos de aproximarnos a un territorio. Pensamos en lo que vemos aparecer ante nuestros ojos, en lo concreto, como aquello que lo define. Cuando buscamos más allá, sin embargo, entendemos que el paisaje es sólo una de muchas variables en la identificación de un espacio, y que lo intangible, lo que se construye diariamente conformando su historia, es aun más relevante en su definición. Es la narrativa de un espacio lo que, por sobre todo, le da vida y lo constituye.

Esa narrativa es la que rescata el concurso de cuentos breves **CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS**: un relato que es construido entre todos y que conjuntamente va cimentando la identidad de la Región del Biobío. En este libro presentamos 100 cuentos que le toman el pulso a la vida en la región. Se trata de los 100 mejores relatos de la sexta versión del certamen, en la que alcanzamos una participación

histórica de más de 15.000 textos, escritos por niños, jóvenes y adultos. Las siempre imprevisibles micros, la rubia Mireya y las vicisitudes de otros personajes reales y míticos, los arenales y lagunas, los fantasmas de la minas, los encuentros y desencuentros en las plazas, en fin, todo ello tiene cabida en los cuentos que recoge esta publicación.

Un territorio es una fuente inagotable de historias. Miles de personas ya se han atrevido a compartir las suyas. Invitamos a todos a formar parte de este gran relato.

FUNDACIÓN PLAGIO





# Superar

## PRIMER LUGAR

Por tu culpa ya no entro al Averno ni al Neruda, tengo que caminar más para comprar helado en otro Assuan, dejé de escuchar a Julius Popper y de leer la *Mocha*, y no he vuelto a ir a la Desembocadura. Por suerte, nunca fuimos juntos a la Fuente Alemana.

JOAQUÍN URRUTIA SEPÚLVEDA, 27 años, Concepción.

## El fantasma de George Washington

No alcanzó a escuchar el sonido de la bala que lo mató. Ni a emitir el menor gemido. Simplemente cayó desplomado. En cada aniversario de su muerte, un viejo oficial se pasea con el uniforme antiguo, el de la Guerra del Pacífico. Sus pasos no dejan huella, sus pies no tocan el suelo. Nadie se asusta. Hasta los conscriptos saben que se trata del fantasma de George Washington. De tarde en tarde aparece un despistado que pregunta: «¿Qué hace el fantasma de George Washington en Concepción?». Y alguien le explica que es el fantasma del coronel George Washington González.

JUAN SCHILLING QUEZADA, 68 años, Concepción.

## La rabieta del prócer

Aquel mes O'Higgins había desaparecido de su pedestal. Un día unos niños estaban jugando una pichanga en la Plaza de la Independencia y la pelota se fue rodando. Fueron por ella y encontraron un pasadizo a un lugar secreto. Ahí vieron a don Bernardo y le preguntaron: «¿Por qué está aquí?». Él les dijo: «Porque me cansé de estar con el brazo en alto señalando hacia el mismo lugar».

FLORENCIA DÍAZ HENRÍQUEZ, 11 años, Chillán.

## Entrevista de trabajo

En Puerto Ordaz era ingeniero ambiental. Vivía con mi mujer en un condominio en las afueras de la ciudad. La situación –que usted debe conocer– me hizo vender todas mis cosas a precios ridículos y viajar hasta acá, donde colegas y amigos llevan un par de meses trabajando en bombas de bencina o en el puerto. ¿Que dónde vivo? Pues en una pensión, con otros extranjeros y algunos estudiantes. No, mi mujer está en Santiago. Gracias a Dios encontró un trabajo allá como auxiliar de aseo. ¿Eso es todo? Muchas gracias. Le reitero mis ganas de incorporarme a la faena.

MADELEINE VALENZUELA BARRA, 27 años, Coronel.

## Despedida fugaz

Nunca una despedida fue tan breve para una separación tan larga como la que ocurrió aquella triste tarde del Once.

JOSÉ VENEGAS SEPÚLVEDA, 77 años, Concepción.

## Tarde de sol

Una soleada tarde fuimos a refrescarnos con mis hermanos a la cascada del cerro, cerca de la casa. Cuando estábamos jugando a tirarnos agua en la poza que se forma a los pies de la caída, escuchamos un doloroso gemido detrás de los matorrales que se hallan al otro extremo. Muy asustados, pero con una gran curiosidad, nos acercamos poco a poco, hasta quedar tan cerca que podíamos oír una respiración casi agonizante. Armado de valor, con mis hermanos a mi espalda, lentamente retiré las ramas. Un frío enorme recorrió mi espalda cuando vi que allí no había nada.

GNANI MAHADEVAN CERDA, 11 años, Chiguayante.

## El manzanero

«¡Manzanas, ricas manzanas, el manzanero!». Su pregón se cuela por las ventanas y los patios de las casas. Salen los vecinos a mirar. ¡Insólito! Como fantasma, la carreta se asoma por la calle vacía, compasadamente, lentamente, burlándose de la prisa. La población se llena de olores del campo, de vertientes, de niños con pies descalzos y chicharras bochincheras. El grito del manzanero se hace cada vez más lejano. En las ventanas las moscas cargantes aletean lágrimas nostálgicas sobre los vidrios. Sin apuro, las pezuñas resuenan sobre el asfalto que arde. «¡Manzanas, ricas manzanas...!».».

JORGE CORTÉS BARRIENTOS, 77 años, Talcahuano.



## Pan mojado

Cuando más chico iba a comprar el pan, y como era tan chico arrastraba la bolsa y se me mojaba el pan. Entonces, cuando llegaba a la casa me retaban y me mandaban a la pieza sin nada, lo que es nada, y me ponía a pensar. Hasta que una vez decidí inventar una plataforma para los zapatos y así fue como nació la plataforma.

AGUSTÍN COLIVORO NAVARRO, 11 años, Concepción.

## Desaparición

Yo tenía 16 años cuando conocí al Peñi, personaje emblemático del puerto, un hurraño mal agestado, triste y con bien pocas ganas de vivir. En el día tallaba cosas en madera que no sé si vendía, porque se la pasaba tirándole chuchadas a la gente cuando apreciaba sus obras. En la noche dormía afuera de La Tortuga. Desapareció de un día para otro. Una madrugada encontraron un cuerpo tieso de frío en la estación del Mercado. No sé si era él, pero afuera de la panadería Central no se ven más sus artesanías.

SUYIN RODRÍGUEZ RIVERA, 29 años, Talcahuano.

## Señor Barros Arana

Dos veces a la semana recorro el mismo camino con mi mamá y mi bolso con la ropa de ensayo. Son ocho o diez minutos durante los cuales veo muchas cosas que me llaman la atención. Los vendedores de slimes, spinners y palitos para las selfies parece que hicieran magia al guardar sus cosas tan rápido cuando llegan los carabineros. Las vitrinas, tan bonitas, van cambiando con las estaciones, y los bailes típicos se pueden ver a lo largo de todo el año. No sé bien quién fue el señor Barros Arana, pero su calle es muy entretenida.

ALICIA PALMA VIVIANI, 9 años, Concepción.

## Buenas noticias

Tanta era la emoción del hombre, que decidió llevar cinco cervezas a la Pinacoteca para seguir celebrando. Tan bueno era su motivo, que González Camarena comenzó a beber con él.

MARTINA SANTIBÁÑEZ PARRA, 16 años, San Pedro de la Paz.

# Abuela

## MENCIÓN HONROSA

Ayer, como cada domingo, fui a almorzar con mi abuela. Mientras cocinaba me comentó que al hijo de la vecina (la del frente, de pelo crespo) lo habían asaltado en la micro y le habían dejado un ojo negro. Mientras almorzábamos, en las noticias hablaron de un asalto, y recordó que al hijo de la vecina hace poco lo habían asaltado. Al irme, junto con besos y abrazos, mientras me deslizaba una luquita, me pidió que me cuidara, que yo no sabía, pero que al hijo de la vecina lo habían asaltado en la micro hace unos días.

CARLOS ORELLANA TORRES, 33 años, Coronel.

## Inmune

Cuando fui a Fantasilandia, me bajé como si nada del Raptor. Ya tenía experiencia en las Coronel-Lota.

RAYEN BARRA MAC-IVER, 15 años, San Pedro de la Paz.

## El puente colgante

Después del terremoto del 60, cruzar el Puente Viejo desde San Pedro hasta Concepción, caminado casi todo el trayecto, y luego andar como treinta metros por el puente colgante, era «solo para valientes».

LUIS DELGADILLO GARAY, 65 años, Talcahuano.

## Al otro lado de la cordillera

Jeremy Wade, pescador, descubrió una mantarraya gigante en 2011 cerca del río Paraná. Yo, en cambio, descubrí a Mantarraya en 2012, caminando por la calle Río Mapocho en Denavi Sur, dejando el reproductor de música en aleatorio. Creo que mi descubrimiento fue aun más sorprendente.

MARCELO CATEPILLÁN BARAHONA, 17 años, Talcahuano.



## La laguna

Los atardeceres en aquella laguna: había que cruzar la línea ferroviaria para cobijarse bajo los altos eucaliptos circundantes. Preciso lugar de citas clandestinas, de fortuitos romances. Las sombras de los árboles y la luna se hacían cómplices de ellos. Recorrió aquel sendero infinidades de veces en su búsqueda, tantas como lo vio llegar para enseguida refugiarse entre sus brazos. Mas un día nunca más supo de él. Esperó su altiva figura hasta el anoecer y al día siguiente conoció la terrible noticia: el cruce de la línea, el paso del tren, había truncado para siempre un nuevo encuentro.

ADELA REIMAN GARCÉS, 67 años, San Pedro de la Paz.

## Diógenes

Cuando era chica, mi tata me invitó a vender una carretilla repleta de diarios que tenía arrumbados. Lo que nos dieran lo dividiríamos. Caminamos hacia la costa, percibiendo la brisa y su aroma característico. Pensaba en todo lo que haría con mi parte. Mis ideas fluían como el viento en mi pelo. Nos detuvimos ante una casa atestada de cachureos. De ella salió un viejo, que pesó nuestro producto y nos dijo que valía 170 pesos. A pesar de la decepción, nunca olvidaré mi regreso arriba de la carretilla, comiendo galletones y sintiendo el humo del Derby de mi tata.

LESLIE MORAGA ESCRIBANO, 25 años, Chiguayante.

## La estatua

La mujer recostada en la tumba es una de las más famosas esculturas del Cementerio General. Siempre que visito a mi madre paso a ver a esa mítica mujer. No sé quién será ni por qué está ahí, pero cuando la veo percibo un profundo terror. Me da la impresión de que está vigilando al difunto debajo de ella, para que no pueda escapar. Quizás sea una diosa, o un verdugo, pero, sea lo que sea, siento que tiene un rostro para cada ocasión.

VICTORIA MOYA SUÁREZ, 29 años, Talcahuano.

## Reminiscencias

Pichangueábamos en las polvorientas calles del barrio. Los postes del alumbrado iluminaban nuestro estadio y eran los arcos de los equipos. Se jugaba a muerte: el último gol ganaba todo. En patota íbamos a los pajonales a sacar camarones y atrapar ranas y, si se podía, algún coipo. Cogíamos berros para hacer deliciosas ensaladas. Caminábamos por la línea férrea en dirección a Penco, y en los grandes arenales de los costados veíamos las hermosas lagunas Las Tres Pascualas, Lo Méndez, Lo Galindo y Lo Custodio, hasta llegar al río Andalién a refrescarnos. Era nuestro Concepción, el de quienes somos abuelos.

EDGARDO CAMPOS MUÑOZ, 73 años, Concepción.

## Me sentí viejo

Con mi joven y reciente esposa esperábamos el cambio de luz para cruzar hacia la plaza, en la esquina de Caupolicán con Barros. En eso pasó una micro Lorenzo Arenas-Chillancito. El chofer sacó la cabeza por la ventanilla y me gritó: «¡Adiós, suegro!». Sin pensarlo, le contesté: «¡Suegro y la con...!».

CARLOS LANGE GLAUS, 82 años, Hualpén.

## Damas y caballeros

Con el permiso del distinguido piloto... Mi objetivo al dirigirme a ustedes no es molestarlos. Soy un padre de familia de Conce y no dispongo de trabajo, y sin moneditas nuestros hijos sufren. Deseo ofrecerles con todo cariño estas deliciosas calugas, por las que en el comercio les cobran 300 pesos el paquete. Yo les ofrezco el paquete en 150, y para su mayor satisfacción les ofrezco dos paquetes por 200. Pero además les incluyo este maravilloso juego de lápices, de tres colores. Distinguidas damas y distinguidos caballeros, ¿quién desea disfrutar estas deliciosas calugas?

EDGARDO FIGUEROA GONZÁLEZ, 71 años, Hualpén.

## La Lela

Permanente delantal, fiel adepta a la limpieza. Cuando me mandaban a almorzar a su casa, me saludaba con un repertorio interminable de rimas para mi segundo nombre y groserías creativas. Me sentaba en la mesa de su cocina, siempre pasada a aseó y cloro. Mientras ella sumergía por cuarta vez sus copas en la lavaza, me servía un abundante arroz, para después complementar con un huevo frito, o papas fritas, o carne, o vienesas. «¿Quiere algo más, mi chiquillo?». «No, gracias, Lela». «Ay, pero comáse un huevito», y sin mi consentimiento me lo servía. La Lela.

LENIN VALERIA RIVAS, 18 años, Concepción.

## El puma travieso

Verano de 1962. Yo tenía 12 años. Cierta día, cuatro muchachos del barrio, Rolo, Hernán, Jorge y Max, fuimos al cerro a buscar queules, fragantes y embriagadores frutos nativos, hoy desaparecidos por culpa de pinos y eucaliptos. Larga caminata. Hondas, piedras. En los bolsillos, harina tostada con azúcar molida. Felices con fósforos, sin celulares. Al llegar, avellanos con sabrosos frutos rojinegros. Rolo dijo: «Cabros, esta huella... Olor fuerte: ¡es de león!». Nos miramos asustados. Bajamos corriendo por tierras coloradas. Volteretas, porrazos, magulladuras. Finalmente gozamos comiendo piñas nativas con harina tostada. Ni queules ni avellanas. Tiempos bellos, inolvidables.

RODOLFO PÉREZ GONZÁLEZ, 66 años, Concepción.



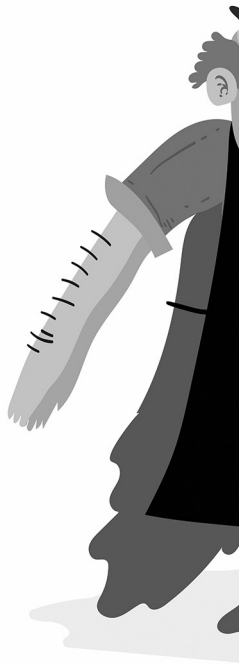


Ilustración de Rubén Sillard para el cuento «Superar» (p. 9).



## Favor concedido

El Corvina gastó sus últimas cinco lucas apostando a los caballos en el Club Hípico de Hualpén. La suerte le era esquiva, pero esa tarde un equino apodado Siete Machos cambió su destino. El animal ganó por nariz, pagando 10 a 1. La fiesta fue en grande y sus amigos festejaron como cosacos. En pleno mambo se armó una rosca monumental. Defendiendo a su hermano menor, el Corvina recibió un puntazo en el corazón. Murió en la esquina de 21 de Mayo con Miraflores, donde sus familiares construyeron una animita. Desde ese día hace milagros.

FERNANDO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, 37 años, Chiguayante.

## Marujita

Vivía en Angol con Las Heras. Su mamá tenía un pequeño restaurante de barrio. Cuando jugábamos en la calle, observábamos cómo salía de su casa muy producida, con su maquillaje exagerado y sus faldas y vestidos muy apretados, imitando la sensual forma de caminar de Marilyn Monroe. Rubén la remedaba andando detrás de ella. Todos se daban vuelta a mirarla y los choferes de los autos tocaban las bocinas al pasar por su lado. Hoy no es lo mismo. Todo cambió.

HÉCTOR VILLALOBOS ZAMBRANO, 69 años, Concepción.

## Viaje en bus

Se subió al Delsal en Puente Cinco. «Pague al bajar», le dijo el chofer. Se fue de pie hasta el terminal de Collao. Ahí se sentó a mi lado. Acomodó las bolsas en el suelo y aferró la cartera sobre su falda. Tendría unos 70 años. «Voy a Talcahuano», dijo luego, al sorprenderme mirándola. «La próxima es Paicaví», le advertí. «Ahí tengo que bajarme», dijo, levantándose. Junto al impaciente chofer, buscó en su cartera un monedero que no quería aparecer. «Ya le pago», dijo, mientras seguía hurgando. Él, soltando un suspiro, le contestó: «Señora, no importa: baje, nomás».

BENITO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 68 años, Concepción.

## La salvada del garzón

Tras el terremoto, Juan Carlos, garzón de un famoso restaurante playero, ve desde las ventanas cómo se retira el mar, formando un enorme muro salado que luego se viene encima. Desesperado, sube al techo justo cuando el océano inunda los dos pisos del Oriente. A salvo en su isla gastronómica, observa al monstruo marino internarse en Penco. Inmóvil, rodeado de mar en movimiento, aferrado como bagre, entre réplicas y súplicas ve regresar la marea, que lo deja salado y helado. Finalmente, la calma. Hay peces vivos en los comedores. El Oriente ha resistido. El garzón mira incrédulo al cielo.

JOSÉ MANUEL GÁLVEZ ALEGRÍA, 69 años, San Pedro de la Paz.

## Vetusto

La cama lo espera. Las cobijas, en desorden. Sentado en un sillón, aguarda que el tiempo pase. La espalda encorvada, la cabeza inclinada, las manos apenas cruzadas. Vestido con un desteñido pijama azul, calza unas pantuflas recién compradas, único signo moderno en la habitación. Intenta levantarse, pero su magro cuerpo no responde. Hace mucho que cayó en la desesperanza. Con la dignidad atrofiada, recuerda cómo pararse. Movimientos convulsos lo arrojan del sillón. La mejilla contra el piso, los ojos demasiado abiertos. Emite gritos casi estancados en su cerebro. Nadie escucha en un departamento de San Pedro.

AUDITO SEPÚLVEDA BENÍTEZ, 73 años, San Pedro de la Paz.

## El dentista

«Clic!» sonó la baldosa suelta, una de esas amarillas que tanto le gustaban, las de la calle Aníbal Pinto, y recordó cuando caminaba calmo hacia el dentista de la mano de su madre, en esos fríos otoños de Concepción. «Casi no quedan», pensó al mirar el suelo. Su madre tampoco estaba. Había olor a café. Subió su mirada y vio por primera vez los árboles del cerro. «Sepúlveda»: susurró el apellido del compañero de curso que creyó ver en la vereda de enfrente dos cuadras atrás. Suena el teléfono. Lo espera el dentista. Ahora está apresurado, sin su mamá.

PABLO SAAVEDRA ORTIZ, 43 años, Penco.



## Mi pensión

PREMIO AL TALENTO MAYOR

El 20 de cada mes cobro mi pensión. Es uno de los días felices de mi existencia. Financieramente, el único día feliz. Tengo una tarjeta bonita, con un plástico brillante y unas letras atractivas con mi nombre y mi número de RUT. Hago fila en un banco o en un cajero automático. Me mezclo con la gente y la miro desde mi altura. No me achico, soy parte del sistema. Cobro mis lucas. Mi vieja me espera afuerita con una bolsita bajo el brazo. Nos vamos caminando al supermercado. Si es martes, me harán un descuento del ocho por ciento.

GLADYS ARRIAGADA BURGOS, 67 años, Chiguayante.

## Doggicombo

Llegamos temprano, tipo 11.40. Subimos al segundo piso y nos sentamos a conversar. Nos estábamos conociendo. La gente se iba y llegaba más. No sé cómo se nos pasó la hora, ya eran las siete de la tarde. Hoy llevamos seis años de casados y cada vez que pasamos por Castellón con Barros, ahí, por afuera del Doggis nos acordamos de aquel día, y nuestras sonrisas son inevitables.

FÁTIMA ROJAS ESPINOZA, 31 años, Concepción.

## Atrasada

Miro la hora: ocho de la mañana. Escucho a lo lejos el Campanil. Estoy en el Arco (esquivo el escudo, no me quiero echar la carrera). ¡Cresta!, no alcanzo a llegar. Apuro el paso. Pienso en el profe, que pone cara larga cuando me ve entrar atrasada. No, porfa, va a empezar el certamen. Acelero. Hace tanto frío que las piernas se me acalambran. Miro para el lado. Mi compañera también va atrasada. Buena, no me van a retar sola. Paso el Foro, el Virgino, la Central, Arquitectura. Finalmente llego a los cubos. Siento que llevo doscientos años caminando.

VALENTINA PADILLA ALMENDRAS, 25 años, Concepción.

## Mismos

Me subo a la misma micro, en el mismo paradero, a la misma hora, con el mismo chofer, y me siento en el mismo asiento. Es el mismo paisaje, son las mismas caras y en el mismo paradero se sube la misma... Espera, jamás la había visto... Se sienta a mi lado y la micro no es la misma, la vida no será la misma, el ánimo no será el mismo, todo ya no será lo mismo, antes todo daba lo mismo. Hasta que se sube su pololo... Siempre, siempre lo mismo...

PABLO GONZÁLEZ SOTO, 23 años, Chillán Viejo.

# ¡Gracias!

Siempre confío en que el chofer escucha el «¡gracias!» que le grito cuando bajo mirándolo por el retrovisor.

MATÍAS MUÑOZ VALDEBENITO, 25 años, Chiguayante.

## El encargo

MENCIÓN HONROSA

—¿Y? ¿Cómo te fue con el encargo?

—No se preocupe, jefe. Las Pascualas ya no serán un problema.

—Está bien. ¿Te encargaste de todos los detalles?

—Sí, jefecito. Ahora las tres están conversando con los peces.

—Bien, bien. ¿Pero estás seguro de que nadie te siguió? Si alguien se llegase a enterar...

—Que no se preocupe, patrón. Usted me contrató por algo, ¿no es verdad?

—Pues... así es.

—Entonces si le digo que está todo bien, está todo bien. Quédese tranquilo. A la plebe le encantará esa historia de amor perdido. Con el tiempo, todo será solo una leyenda.

JORGE LEAL REYES, 31 años, Chiguayante.

## Zapallos de lana

Siempre estaba sentada a los pies del Palacio Castellón vendiendo sus pilchas de lana. Siempre se vestía toda de lana, tanto que un día la pillé en Playa Blanca, regia, con unos tacos altos, un trajebaño completo de roja lana y unos aros colgantes también de lana. En sus manos llevaba una rosa de lana y una bolsa de lana llena de palillos para tejer y ovillos de lana. Siempre divina y observada por todos, era la señora de lana. Después de años la encontré. Ahora vende zapallos por trozos afuera del súper de Freire.

CATALINA VERA GÓMEZ, 24 años, Concepción.

## Arreglo infernal

Yo tendría unos 12 años. A la orilla del zuncho, entre medio de las cenizas calientes, se preparaba la tortilla de rescoldo. A la luz del chonchón conversábamos mientras esperábamos al experto. El viejo llegó muy tarde desde Hualqui. Decía ser de Yumbel y se jactaba de sus habilidades de arreglador de máquinas de coser. Mi primo mayor dijo que era un brujo y lo apodamos Brujildo. Lo cierto es que estuvo dos días arreglando la famosa Singer. Terminado el trabajo cobró sus honorarios, recogió ciruelas y se marchó. Luego del devastador incendio de este verano, la máquina aún puede coser.

JUAN FIGUEROA GUÍÑEZ, 40 años, Concepción.



## Nuestro invierno

Cántaros de agua vertidos sobre la ciudad, golpes de nubes y dragones resoplando en cada esquina, glaciares que recorren las calles y nos obligan a apretujarnos y buscar refugio. Los paraguas, débiles escudos a los cuales intentamos aferrarnos, no son defensas ante tales amenazas. Simplemente, los penquistas sobrevivimos al invierno con nuestras parkas y buenos gorros, y caminando con el cuerpo en diagonal, desafiando la lluvia. Total, al llegar a casa habrá fuego, una candola, un buen café, alguna sopaipilla. Y nos reiremos de cuán mojados hemos llegado o, mejor aun, determinaremos al ganador del día: quién se mojó más.

LORETO MORALES CARRASCO, 44 años, Concepción.

## La Parada del Tonto

Concepción tiene dos tipos de personas: las que se detienen en Barros Arana con Aníbal Pinto (la Parada del Tonto) y las que siguen caminando.

EMMANUEL FIGUEROA INOSTROZA, 27 años, Coronel.

## Chacabuco 70

De pequeño transité por los alrededores de Chacabuco 70. Ahí estaba la Cárcel de Concepción. A veces vi entrar y salir reos, y también las visitas de los domingos. Sin notarlo, fui guardando en mi inconsciente el ruido del cerrojo de la puerta principal, que se podía escuchar desde la calle. Un día mi vida dio un gran vuelco y volví a escuchar el cerrojo, pero esta vez detrás de mí. La cárcel me recibía: había llegado para quedarme. Los reos me decían: «También caíste. Olvídate del sol y de la calle. Bienvenido a la canada».

JOSÉ SILVA MORENO, 49 años, Concepción.

## Imaginación

Cuando tenía 6 años fuimos con mi tío al supermercado a comprar cosas para el almuerzo. De vuelta nos topamos de frente con el cerro Manquimávida. Paramos y lo miramos por un largo rato. De repente quebré el silencio con una pregunta filosófica: «¿Qué habrá detrás de este cerro?». Mi tío fijó su mirada en el horizonte y con un suspiro de ballena me respondió: «Más cerro, po, hijo. ¿Qué más va a haber?». Mi tío no gozaba de tanta imaginación.

LAUTARO YÁÑEZ FLORES, 23 años, Chiguayante.

## Time traveler

Fue así. Se cerró la puerta del vagón cuando yo tenía 7 años. Luego, yo bordeaba los 28 y él sostenía a un niño muy parecido a mí. Me reconoció, pero los agujeros de gusano suelen tragarse muchas cosas. Demasiado tiempo y espacio entre los dos como para que yo volviera a ser su hijo y él mi padre. De nuevo tuve 7 años.

RODRIGO MUÑOZ MEDINA, 41 años, San Pedro de la Paz.

## Sobras

Aún no era mi cumpleaños, pero el deseo de sentir un sabor dulce en mi boca me obligaba a tropezarme pronto con un trozo de torta amor. Tomé la Centauro y luego me fui a la Plaza Perú. Me lo devoré mientras miraba a las palomas suplicando unas migajas.

MARTINA RAMÍREZ VÁSQUEZ, 20 años, Concepción.

## ¿Ya pasó?

La casa de la abuela Pita quedaba cerca de la línea férrea. «¿Ya pasó?», preguntó mientras sostenía en sus manos el cisne de cristal, aquel recuerdo amado que un día le regaló el abuelo. Ella no quería que al pasar el Biotrén se destruyera por completo, si caía.

MARÍA CANALES CONTRERAS, 53 años, San Pedro de la Paz.

## El dato

Recuerdo que dejó de fumar para mirarme, mientras recitaba una lista de precios que probablemente ha repetido miles de veces. Recuerdo haber asentido y preguntarme cómo soportaba el frío de invierno con esa faldita. Cuando íbamos de vuelta al vehículo que me había conseguido, otra de ellas le gritó una sarta de improperios desde la otra esquina. Entonces ella se agarró algo entre la falda y lo apretó, respondiéndole con un patoyáñez. Sonreí por mi ingenuidad. Habían olvidado mencionarme algo de las esquinas de Bulnes. No me importó: solo buscaba algo de calor y cariño.

GABRIEL MUÑOZ TRONCOSO, 29 años, Coronel.



## Leonor Mascayano

Todos los días me para en la misma esquina, me pide que le sostenga una bolsa llena con sus pertenencias y me muestra la foto de una niña. Todos los días me cuenta la misma historia: su hija se enfermó de neumonía y está en el Leonor Mascayano. La tranquilizo y le indico el camino. Todos los días la busca y todos los días recibe los mismos medicamentos que aún no calman el sufrimiento de treinta años.

MARÍA ELENA CONDEZA PASCAL, 26 años, Coronel.

## Componedor de huesos

Un codo, una rodilla, un par de costillas, un dedo, un hombro, en fin. Casi todo lo luxado él lo ponía en su lugar. Un poco de agua tibia con sal, una refriega por la zona en cuestión, un tironcito y listo: todo en su lugar. Te ponía unas vendas y te decía «en una semana estará como nuevo». Ese era don René Muñoz Mardones, de allá, del interior de Hualqui, viejo componedor de huesos que en paz descansa ya, y que hartó dolor y alivio me causó con su viejo y perdido arte.

RODRIGO TIMMERMANN MUÑOZ, 35 años, Concepción.

## Rojo color cielo

Esa noche todos lloramos en silencio en algún rincón oscuro de la casa. En un momento nos quedamos sin luz y lo único que alumbraba era el foco de fuego a la entrada de la ciudad. Nada me dio más miedo que ver a mi mamá desaparecer en la noche, aun cuando el viento soplabo como un huracán. Intentaba encontrar respuestas mientras otros desalojaban mi hogar. A esa altura, la tercera ciudad más antigua del país tenía una corona de fuego que ni toda el agua de Playa Negra hubiese podido apagar.

CONSTANZA ALVEAL RAMÍREZ, 22 años, Penco.

## Marino

### MENCIÓN HONROSA

Postulé dos veces a la Escuela Naval y no quedé. Hoy vivo en Cochrane con Prat. Algo es algo.

NASSER AVID PINTO, 28 años, Concepción.

Ilustración de Manuel Rivera para el cuento «Mi pensión» (p. 40).





# Miedo

Se despertó de golpe y con el corazón a mil por hora, con el miedo de haberse pasado de su paradero. Acto seguido miró por la ventana y se tranquilizó al ver que la micro Las Galaxias solo había avanzado unos metros. «Aún en O'Higgins», pensó. Pero todavía algo le hacía ruido en la cabeza. «¿Cómo oscureció tan rápido?», se preguntó. Fue entonces cuando, al mirar su reloj, se le heló la sangre y palideció. Su corazón se detuvo al comprobar lo peor: había dado la vuelta completa del recorrido.

CRISTIÁN VALDEBENITO MUÑOZ, 18 años, Chiguayante.

## Una maldición

Sabía que no debía pisarlo. Todo el mundo me lo había advertido. Era más que un simple mito de la universidad. Y solamente para tratar de impresionar a una mechona que acababa de conocer. Que no pasa nada, le dije. ¿De verdad alguien cree que por pisar un dibujo estás condenado a reprobar tus cursos? Me reía casi bailando cueca sobre el noble emblema. Y ahora estoy pagando el justo precio de mi herejía: me eché todo. Solo espero que los viejos acepten que no fue culpa mía, sino del maldito portal de la U de Conce.

JULIO APONTE VILLAR, 23 años, Penco.



## Distancia

Vivo en el piso 20 de un edificio Paz. Tiempo atrás tenía una vista privilegiada de la ciudad, pero hoy solo veo las ventanas de otro edificio Paz. Todos los días observo la silueta de una mujer que se mueve como si estuviera bailando. Me gustaría conocerla. Tal vez con ella me sentiría menos solo. Quizás sea ella quien tiene ahora una vista privilegiada. Pienso visitarla mañana. Mal que mal, somos vecinos. Vivimos a dos conserjes de distancia.

JAIME RAMÍREZ CIFUENTES, 25 años, Concepción.

## Réplica número 1.550

En los siete años que llevo viviendo acá, nunca había sentido una tan fuerte. Geólogos afirman que hundió la ciudad unos trece centímetros. Algunos incluso señalan que alteró la gravedad y que por unos segundos hizo levitar a todo Concepción. Yo no puedo afirmar nada de eso. Solo me consta que desde ese día una vecina en Palomares comenzó a hablar al revés. Tal vez es una víctima del fenómeno geológico. Tal vez le gusta *Twin Peaks*.

MADELEINE VALENZUELA BARRA, 27 años, Concepción.

## La marcha

El animal estira el cuerpo, mueve la cola y ladra de contento, feliz de participar (como un estudiante más) en la marcha.

UMBERTO TOSO GÁLVEZ, 47 años, San Pedro de la Paz.

## Los gringos de la Plaza Perú

Qué hermosos recuerdos los partidos de fútbol que jugábamos en la plaza. Y los combates que ahí sosteníamos entre Estados Unidos y Chile. Nuestros escudos eran las tapas de los tambores de basura de los patios; las municiones, las champas de pasto que sacábamos de las aceras de la calle Cochrane. Gran pena tuvimos los niños chilenos del barrio cuando los gringos regresaron a su país porque había finalizado la instalación de la CAP. No supe más de mi amigo Craig Daniels, que al marcharse me regaló sus trajes de pistolero, sus guatapiques y su insignia de sheriff.

SERGIO PANTOJA MUÑOZ, 72 años, Penco.

## Santa Rosa

Nos acercábamos a los últimos días de agosto y mi mamá buscaba con afán unas bolsitas que guardaba. «Sí, porotos. Se plantan para Santa Rosa para que salgan en diciembre y así tener porotitos verdes en la casa para las fiestas de Navidad y Año Nuevo». Rodeaba el patio de pequeños hoyitos y picaba cuidadosamente la tierra. Pasaba los días regándolos, hasta que feliz compartía su alegría al ver los brotes, y pronto mi papá traía varillas de mimbre para guiarlos. Se llenaba todo el patio de verde. Después florecían y ¡magia!: porotos verdes en Navidad.

ROSARIO RODRÍGUEZ LEIVA, 59 años, Concepción.

## El interfacultades

Los días en que quiero jugar a la pelota en la cancha de hockey, como cábala para que no llueva en Concepción, doy diez vueltas por la derecha alrededor del Campanil, ya que si la cancha se moja todo se suspende, pues la cerámica resbaladiza es muy peligrosa. Desde que me esguincé el tobillo, le pido a mi equipo que dé diez vueltas por la izquierda, para no perderme nada.

KARINA GARCÍA ALARCÓN, 20 años, Concepción.

## Lunes 1

Iba por Barros a nuestra primera cita. Para verme más «encachao» compré unas gafas en la calle y me perfumé gratis en París. Fuimos por Luca al lunes cinematográfico. Mientras hacíamos la fila, te dije: «Cuando termine la peli podemos ir a comer. Me cargaron la Juna».

NATALY RIVERA AGUILERA, 29 años, Concepción.

## Donde penan las ánimas

Dicen que en Concepción, en las ruinas del teatro del Liceo Enrique Molina Garmendia en la calle Víctor Lamas, en los esqueletos de la Compañía Cervecerías Unidas en la Avenida Pedro de Valdivia y en el antiguo Mercado con sus costillas al aire en la calle Caupolicán, desde hace décadas penan las ánimas. Conforme al fenómeno migratorio mundial, las ánimas, que antes pululaban en la Estación de Ferrocarriles, se han instalado definitivamente en la calle O'Higgins, entre Prat y Padre Hurtado, en el nuevo Mercado.

ISAURA NEIRA PINO, 79 años, Concepción.



# Tamaño

Conce es lo suficientemente grande como para que nunca nos encontremos y lo suficientemente pequeño como para que tengamos recuerdos en todas partes.

SEBASTIÁN ARANEDA RUIZ, 20 años, San Pedro de la Paz.

## Tregua

Cada noche, cuando la ciudad de Concepción duerme tranquila, Lautaro y Pedro de Valdivia se descongelan para sentarse en una banca de la plaza a mirar las estrellas y recordar tiempos de guerra.

VLADIMIR RUBILAR ARIAS, 24 años, Concepción.

## Coincidencia

Diez minutos aburrido recorriendo puestos en la galería Alessandri, cinco minutos riendo con el mimo de la Parada del Tonto, y calculados tres minutos y cuarenta segundos mirando celulares en el Mall Conection, para después llegar al paradero del Correo, verte ahí, acercarme a ti haciendo como que no te he visto, simular sorprenderme, saludarte y decirte: «Hola, qué coincidencia».

LUCIANO OPAZO VÁSQUEZ, 32 años, San Pedro de la Paz.

## Neruda

El Neruda lleva choclo, tomate y mayo. Se sirve acompañado de una cerveza de litro o, como opción, un borgoña cuyo secreto es que está hecho con bola cuatro, servido con la sonrisa imperecedera de don Hernán, de pie detrás de la caja desde tiempos inmemoriales. Lo recordaba desde mis tiempos universitarios, así que me pegué el pique y fui al café, pero algo le faltaba. Pensé que ahora los ingredientes eran otros, pero no era exactamente eso. Cuando tuve que salir a fumar, entendí que era la ausencia de caras y risas de hace diez años.

CARLOS ORELLANA TORRES, 33 años, Coronel.

# Prioridades

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Todos estudiando para la PSU, y yo escribiendo cuentos.

KENAN HERMOSILLA ALVARADO, 18 años, San Pedro de la Paz.

## Bolsillos rotos

Perdí mi TNE, mi dignidad y mis calcetines de la suerte en una sola noche. Al día siguiente salí con la media pinta: bañadito, afeitado, con los zapatos bien lustrados y de terno. Iba a defender mi tesis. Caminé como si no pisara el suelo. La gente me miraba. Con un ademán exquisito hice parar la micro y grité: «¡Maestro!», ¿me lleva por doscientos?».

LUCAS CHÁVEZ RIQUELME, 19 años, Laja.

## Vuelta a casa

Cuando el Chipola salió de la pega, ya no había luz y las calles estaban llenas. Su paciencia, agotada. Solo quería llegar a la casa, tomar once y acostarse. En la entrada a la población se cruzó con el Mameluco y algo dentro de él hizo clic. Fueron al súper por un pack de chelas. Al principio, todo bien, pero después se fue borrando. En sus recuerdos quedaron gritos, carreras, combos, sangre. Despertó en la comisaría, antes de ser llevado al juzgado. Cinco años y un día por matar al Mameluco, que se había avivado con dos papeles.

CARLOS VILLAGRÁN CARTES, 50 años, Concepción.

## Nudo

Llegué a la plaza y la esperé en la segunda banca más cercana a la calle (donde juegan ajedrez, me había dicho). Hacía frío y la mano con la que sostenía el celu ya ni la sentía. Me sonaba la guata y la hora pasaba. Llegó y me dijo: «Esto terminó». Caminé hasta la galería Caracol, fui al Oba Oba y me pedí un completo. Le di dos mordidas y no pude más. No se puede comer con pena.

HERIC CONEJEROS NEIRA, 27 años, Penco.



## Guasca atrás

Los coches eran muy mononos. Su motor, uno o dos caballos. El conductor, o cochero, lo encendía a punta de guascazos. Eran los antiguos taxis. Nosotros, niños algunos, adolescentes otros, gozábamos viajando gratis. ¿Cómo lo hacíamos? En su parte trasera, sobre el eje de las ruedas, los coches tenían un espacio al que era fácil acceder, e incluso podíamos sentarnos ahí. El cochero no se percataba de la situación hasta que algún sapo le gritaba «guasca atrás», y entonces el conductor guasqueaba justamente hacia atrás para sacar de allí a los polizontes. Nos arriesgábamos mucho, pero éramos dichosos.

EDGARDO CAMPOS MUÑOZ, 73 años, Concepción.

## El Niño-Perro

Bájate en el Mercado de Talcahuano, el que se terremotoó, y ahí, donde estacionaban autos, está él. Unos seis o siete perros rodean a quien hoy ya es un hombre, a ese que se crió con los canes: el Niño-Perro. Entre Blanco Encalada y Colón camina en medio de un círculo de perros, todos mestizos, viejos y jóvenes, fieles. Se mimetiza con ellos, se acarician, juegan, se defienden. Si eres del puerto, sabrás la historia; si no, toma una micro hacia allá y verás. El Niño-Perro, hoy el Hombre-Perro.

JACQUELINE CISTERNAS RIQUELME, 29 años, Talcahuano.

## El pique de Schwager

Ya están sonando los primeros roncós. Son las cinco de la mañana y la mujer le prepara el manche al minero, que tiene que bajar al pique Arenas Blancas, en Puchoco. A mí, en el siglo veintiuno, me suena la alarma del celular a las cinco de la mañana. Mi mamita me prepara la colación y, al igual que el cantero, también me toca pegarme el pique, pero de Schwager al Gran Concepción, para poder estudiar en una superior.

FRANCO RIVAS CUADRA, 23 años, Coronel.

## A pagar el noviciado

Sería el último cajero y luego se retiraría para siempre. La adrenalina producida por las drogas le exigía en la cabeza un asalto más. Lo realizó en la Cruz Verde donde antes estaba un mítico café, en pleno centro. La torpeza que nunca había cometido le costó tres años y un día. Durante la primera noche en la cárcel, no sabe a qué módulo ir, nadie lo recibe. En el patio hay códigos. Lo asaltan como él otras veces ha asaltado. Paga el noviciado: a lavar ropa y a llorar todas las noches, por el resto de la condena.

JOSELIN SANDOVAL CÁRCAMO, 27 años, Concepción.

## Redirección

Iba muy apurada a tomar el bus. Tenía certamen a las 9.20 y ya eran las 9. Aún no cruzaba el Llacolén. El atraso era seguro. Cuando por fin paró la micro, llena hasta la puerta, se apretó contra todos para poder subir. A medida que avanzaba por el pasillo, el tambaleo del bus y las pocas horas de sueño la hicieron cerrar los ojos. Cuando los abrió, su gato le tocaba la nariz, su cama estaba repleta de apuntes y a su teléfono se le había acabado la batería. Eran las 10.30.

FRANCISCA PUCHI OLIVARES, 19 años, Coronel.

## La sopaipilla

Aún con la parka goteando, entra y rápidamente saca algo de la fuente roja cubierta con el mantel de toalla floreado, cual gato de campo. Se seca el rostro con la muñeca y le pega una chupada al mate. Entre la cocina y la mesa, un tiesto a punto del colapso... Se queda pegado esperando la gota del rebalse; ni un pestañeo, ni un movimiento, solo el mastique de la entrañable masa frita. A los segundos suelta un grito: «¡Carmen, te las mandaste con las sopaipillas!».

ADA LIZARRAGUE DONOSO, 40 años, San Pedro de la Paz.

Ilustración de Ángela Rabanal para el cuento «Cita a ciegas» (p. 101).





## Mi nuevo amigo

Pistacho, mi gato, se perdió. Era muy bonito y lo quería mucho, porque era mi compañero. En invierno dormía conmigo. Me acompañaba a estudiar y a mis clases de piano. Como se perdió, hice afiches y los fui a poner por mi barrio, prometiendo una recompensa. Un niño se acercó a mí y me ofreció ayuda. Vive en un departamento al lado de mi casa, aunque yo nunca lo había visto. Todavía no he encontrado a mi gato, pero tengo un nuevo amigo.

FERNANDO ZULOAGA MORALES, 10 años, Concepción.

## ¿Te acuerdas, hermano, de la rubia Mireya?

Dicen que nació en Hualpén, hija de un carabinero; que fue reina mechona hace muchos años; que una vecina, envidiosa de su caballera rubia, le tiró un embrujo que la condenó a patiperrear por el centro de la ciudad. Acompañada de sus perros, emerge cada mañana de la galería Palet. Piedra en mano, atraviesa la plaza y le insiste a la madrugadora mesera del Cantabria: «Cierra la cartera, mamita». Cuando no apedrea las vitrinas, les pregunta a las palomas por los veinticinco abriles que no volverán, y sigue su perpetuo deambular, sin encontrar el camino de regreso a casa.

ISAURA NEIRA PINO, 79 años, Concepción.

## Ya no están

Los vi muchas veces. Eran tres niños, muy pequeños, que vivían en una humilde casa en la Aurora de Chile, frente al Chuck E. Cheese's, lugar que, creo, nunca visitaban. Trabajaban recolectando cartón. Usaban un triciclo con ruedas grandes, manejado por adultos, y se trasladaban en él por distintas partes. Un día vi cómo una máquina les derrumbó su casa. Ahora se construyen ahí unos lindos edificios. Mi viaje de vuelta a la casa ya nunca más será igual.

FRANCISCA SOLAR ANDRADE, 10 años, San Pedro de la Paz.

## El clásico

Si de clásicos se trata, el del Cali y el Sporting en Tomé marca historia, en la cancha y en las gradas. Ahí el más vivo grita más fuerte y toca con más ganas el bombo. Ahí corre sangre ardiendo por las venas. La pelea es dura, entre jugadores y barras, pero eso es fútbol de barrio en la Galaxia, el que separa como a Capuletos y Montescos, porque el Cali y el Sporting son garra y pasión.

XIMENA WERLINGER ESTAY, 32 años, Tomé.

## Oído alerta

En sus bateas de madera, las lavanderas de antaño, mientras restregaban las ropas con escobilla de ramas y jabón, cantaban algún bolero de moda. Pero las máquinas ferroviarias, que con su bufido se acercaban esparciendo vapor y humo, las obligaban a retirar las ropas colgadas al sol.

LUCÍA MORENO OSSES, 69 años, Concepción.

## Buen día

No todos los días pueden ser buenos, pero tomarse un harinao en Santa Juana ayuda bastante.

JONATHAN YÁÑEZ GARRIDO, 25 años, Santa Juana.

## El gran señor

Siempre tuvo poder en la institución. Lo sabíamos. Era el único que podía entrar al aula que quisiera, cuando quisiera, y sin importar quién estuviera al mando de la clase. Irrumpía altaneramente y se sentaba a evaluar el ambiente. Los profesores temblaban bajo su mirada inquisidora. Temían dejar de caerle en gracia. Decían que era peligroso cuando se enojaba. A veces bajaba del Olimpo y caminaba a nuestro lado. Parecía sonreír cuando cantábamos a voz en cuello, con la mano en el corazón: «Por el desarrollo libre del espíritu...». Hace poco partió. Sabíamos que pasaría. Adiós, Sir Perro.

FLOR COFRÉ MATUS, 35 años, San Pedro de la Paz.

## Paz

Por alguna extraña razón, siempre que se sentía triste llegaba al mismo lugar: el séptimo escalón del Auditorio de la U. Se sentaba y meditaba un rato, hasta que el ir y venir de la gente la distraía: parejas de la mano, un joven en bicicleta, niñas riendo, libros, mochilas, colores, voces. Pero lo que más le llamaba la atención eran las personas que caminaban cabizbajas con miradas perdidas o tristes. Se preguntaba cuán o más aporreadas que ella estarían, y por un breve momento compartió ese sentimiento. Miró hacia el cielo. Ya no estaba nublado. Olía a primavera.

NAYADHET CANALES OSSES, 41 años, Concepción.



## Mechones

Caminar por Tribunales esquivando mechones pidiendo plata no es tarea fácil. Se recomienda eludir el contacto visual directo, zigzaguear y evitar respirar: infalible receta para el éxito. Si es posible, sortee el semáforo frente a Doggis para no quedar atrapado en una masa de personas ávidas por llegar a su destino. Aunque, si lo piensa mejor, 100 pesos no son nada, y marzo sin mechones no sería marzo.

CONSTANZA ARRIAGADA LÓPEZ, 23 años, Laja.

## El último turno

Ya eran como las tres de la madrugada, y Miguel Gallardo, el Chuma, no podía dormir. Algo presentía. Se levantó a las cinco para ir a trabajar a la mina de Lota. Su mujer le había dejado listo el manche, su comida para la jornada laboral. Como todos los días, emprendió el camino al pique Carlos Cousiño. Como de costumbre, él y sus compañeros bajaron al socavón, sin saber que ese turno sería el último. Se había anunciado el cierre de la mina y comenzaba la muerte de Lota, que todavía agoniza.

TITO GUTIÉRREZ CONTRERAS, 69 años, San Pedro de la Paz.

## ¡Grisú!

Perico dejó de respirar. Don Óscar dio la voz de alerta: «¡Grisú!». Treinta segundos después, todo era caos. El pique Arenas Blancas de Schwager sufría una nueva tragedia. Don Abelardo fue el último en salir, diez días después. Vecinos y compañeros creían que era obra y gracia de la Santita del Boldo. Pero el pacto lo había hecho con otro ángel, que desde entonces, todos los años, vuelve para llevarse una parte de él. A las entrañas de la tierra.

PATRICIO GAVILÁN GONZÁLEZ, 23 años, Coronel.

## Los Baby Jesus

En octubre del año pasado mi perrita quedó preñada del perro de mis primos. Como no estaba planeado, mi familia y yo quedamos muy preocupados. Pasó un mes y todos nos preguntábamos cuándo nacerían los cachorros. Entonces llegó la Navidad y, mientras esperábamos con ansias abrir nuestros regalos, de pronto se escuchó el aullido de mi perrita. Cuando salimos al patio, grande fue nuestra sorpresa al ver que había tenido seis cachorritos, a los que nombramos los Baby Jesus.

ANTONIA ORTIZ MONTESINO, 9 años, San Pedro de la Paz.

## Diálogo de pareja

Micro Hualpén-Concepción. Subo y veo a mi amigo Ernesto. Me siento junto a él. ¿Cómo está la Juanita? No me habla desde hace quince días. ¿Y qué le pasa? No sé, me tira la comida en la mesa y se va a otra pieza; almuerzo solo. ¿Por qué está enojada? No sé, no me dice nada. ¿Y tú le haces un cariñito para que te hable? No, para qué, si está enojada. ¿Pero por qué está enojada? No sé, es que ella no me entiende. ¿No te entiende qué? No sé.

EDGARDO FIGUEROA GONZÁLEZ, 71 años, Hualpén.

## Cita a ciegas

MENCIÓN HONROSA

Como estaba nerviosa, me pedí otro café mientras esperaba al Pancho. Mi maquillaje no estaba corrido, el esmalte seguía intacto y la media todavía no se me rompía. Aún faltaban ocho minutos para que él llegara, así que saqué mi libretita de la cartera para repasar una vez más los temas con los que podía meterle conversa: 1) el tiempo/tropiconce, y 2) el terremoto de 2010. Con eso está bien, pensé, y volví a guardar la libreta por centésima vez.

PILAR GONZÁLEZ HERRERA, 25 años, San Pedro de la Paz.

## La santiaguina

En toda mi vida, jamás había gastado tanta plata en papas fritas y churros con manjar como en mi primer mes en la U de Conce.

LINA URIBE ARANCIBIA, 33 años, Hualqui.

## Caballo de palo

Era el menor de tres hermanos y siempre me mandaban a mí a comprar. Mi madre me daba el listado de lo que necesitaba y yo le preguntaba: «¿Tiene que ser rápido o no?». Si era no, me iba jugando con la rueda, pero si era sí sacaba mi caballo –una vara de eucalipto que cortaba en el bosque y secaba al sol– y partía. Mis pies chispeaban en la tierra del barrio y yo miraba hacia atrás la polvareda que levantaba el caballo, señal de que iba a todo galope y era el más rápido de todos.

EDUARDO DUREU HIDALGO, 62 años, San Pedro de la Paz.



## Vega de recuerdos

María, de 68 años, camina por la Vega Monumental en busca de verduras y frutas para la semana. Con cada paso recuerda los incontables balazos que oyó desde su pequeña habitación, a dos cuadras de ahí, el 23 de agosto de 1984. De nuevo siente el temor de recibir un llamado en que le dicen el nombre de su hermano. No fue ese día, pero sí dos meses después. A Enrique le encantaba el charquicán. Eso cocinará hoy.

VANESSA MARTÍNEZ YÁÑEZ, 19 años, Concepción.

## A gamba la culpa

100 pesos en el bolsillo bastan para dejarse seducir por el embrujo de un tronquito, una gomita, un cuchufli o cualquier otro de esos confites empalagosos que se anuncian en tentadoras cajitas plásticas en los paraderos. A veces, si la glucosa anda con mala suerte y uno necesita sencillar 1.000 pesos para que el micrero no lo mire feo por pagar estudiante, entonces uno –con la intención honesta de comprar solo un dulce– se acerca con la luca para sencillarla y termina llevándose 800 pesos en golosinas, más la yapa de la tía. ¡Qué placer culpable! ¡El placer del Gambita!

HANS RESKE ULLOA, 27 años, San Pedro de la Paz.

## 1960: terremoto

Preparaba su uniforme de boy scout y regañaba: «Soy muy grande para desfilas de pantalón corto. Crecí mucho este año». Le dije: «No te preocupes. A lo mejor llueve y suspenden el desfile. Mañana será otro día». Nos despertó el remezón. Mientras intentábamos pararnos, sentíamos el ruido de vidrios, loza, quebrazón de ventanas, pedidos de misericordia: «¡Señor...!». En medio de la batahola le grité a mi hermano: «¡Te salvaste, huevón: cagó el desfile!».

CARLOS LANGE GLAUS, 82 años, Hualpén.

## La plaza

Un día fui a comprarme un helado de chocolate después de ir al instituto de inglés. Me quedé feliz viendo la gran fuente en medio de la plaza. Tras tomarme el helado, solo me quedó el cono de galleta y se lo di a las palomas. Luego mi madre me fue a buscar, así que entré al auto y me fui. Ese día fue como cualquier otro día en Concepción.

ALONSO GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 11 años, San Pedro de la Paz.

## Pieza clave

Ramone, Monchito para su madre, recorre la Plaza Perú. Pelo largo, ropa negra y una vieja guitarra acústica que no sabe tocar pero le da estilo. Según cuenta, empezó en el staff de Emociones Clandestinas. Tras bambalinas apoyó también a Los Tres, Machuca y Santos Dumont. Todos íntimos amigos de él. Álvaro, incluso, le pidió varios temas que tenía escritos en borrador. Los López conocieron a los Durán gracias a Ramone. Él vio lo talentosos que eran y los juntó. Hoy se encuentra medio retirado. Pero si los Julius o los De Saloon necesitan algo, siempre está ahí.

SERGIO LÓPEZ OTEY, 40 años, Talcahuano.

## Aviso de utilidad pública

En esa noche de abandono, una mezcla de incredulidad y júbilo le llenó el alma. El teléfono público de Barros con Ainavillo seguía funcionando.

PABLO IRAIRA MELO, 19 años, Concepción.

## Cómplices

Subí a la micro Las Bahías, que estaba llena. Yo iba parada y él sentado. Yo llevaba las manos vacías y él un libro en las suyas. Él comenzó a leer y yo por mera curiosidad empecé a seguir su lectura. Al rato se dio cuenta y, en vez de molestarse, esperaba pacientemente que yo terminara la página para voltearla. Así nos fuimos leyendo juntos, sin articular una sola palabra en todo el trayecto. Finalmente tuve que bajarme. Durante ese viaje en micro fuimos cómplices desconocidos.

BÁRBARA TORRES AEDO, 23 años, Los Ángeles.

## Camarones con merengue

A los 5 años me gustaba ver a mi mamá cómo batía el merengue con un tenedor. Ella les vendía tortas a las vecinas. Mi papá trabajaba en la Ruta del Mar. Siempre volvía curado y pasado a copete. Esa noche llegó con una bolsa de camarones vivos, de esos que me dan miedo. Mi mamá, que estaba bate que bate, se negó a prepararlos. Él los tiró al merengue alardeando de su hombría, que poco le duró por el sartenazo que recibió. Los camarones con merengue saltaron por toda la casa. Algunos se escondieron conmigo debajo de la mesa.

DANIELA HERRERA PALMA, 22 años, Concepción.



## Palomitas juguetonas

Caminábamos en una tarde de primavera. Nos detuvimos a descansar en un banco de la Plaza de Concepción. Yo miraba los edificios, las ventanas, los colores, explicándole a mi hijo lo que yo veía. Él me escuchaba, yo era sus ojos. De pronto me preguntó: «¿Hay palomitas?». «Sí, ¿por qué?». «Porque siento los aleteos y ruidos que hacen». Sí, nos rodeaban palomas. Él era feliz y yo también.

MARÍA EVA FLORES CALABRANO, 66 años, Chiguayante.

## Viajes espaciales

«Se hacen viajes espaciales», leí en el anuncio de la ventana del chofer de la micro, y mi infantil mente recorrió con fascinación cada planeta, galaxia y estrella imaginable. Pero no duró mucho. Al insistirle a mi madre que pidiéramos tan espectacular servicio, soltó una carcajada y me hizo ver mi error. «Se hacen viajes especiales», me dijo, y volvió a reír. Pero yo sabía que no podía estar tan equivocado. Al fin y al cabo, íbamos arriba de una Vía Universo.

PAULO NAVARRETE ARRATIA, 27 años, Chiguayante.

## Aguas sampedrinas

A fin de cuentas, lo nuestro nunca funcionó. Yo siempre la quise más que lo que me quiso ella. Yo la quería tanto como la Laguna Grande entera. Ella me quería solo como la Laguna Chica.

DIEGO QUILODRÁN ESPEJO, 16 años, San Pedro de la Paz.

# BHP / MINERA ESCONDIDA Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

## CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!  
Del 23 de agosto al 26 de octubre de 2018  
en [www.concepcionen100palabras.cl](http://www.concepcionen100palabras.cl)

PRESENTAN

**BHP**

 **MINERA  
ESCONDIDA**


 **PLAGIO  
FUNDACIÓN**

ORGANIZA

  
**Universidad de Concepción**  
Dirección de Estimación

MEDIA PARTNERS

 **TVN**  
CHILE

 **blobiochile.cl**

 **El Sur**

 **ElConceCuente**

  
**FUNDACIÓN PLAGIO**  
DONACIONES  
CULTURALES